

CUSA, Nicolás de. *De docta ignorantia*. (Primera edición en portugués). Trad. R. A. Ullmann. 2001.

En el año 2001, se han cumplido 600 años del nacimiento de Nicolás de Cusa y esto ha dado a nuestro querido Profesor Ullmann la "*bela oportunidade*" de reavivar o re-visitar su pensamiento, a partir de la traducción, por primera vez al portugués, de su obra capital: *De docta ignorantia (A douta ignorância)* Como gran estudioso del neoplatonismo, el Profesor Ullmann, ha advertido que el pensamiento cusano encierra, de algún modo, lo más fecundo de la tradición neoplatónica cristiana enriquecido ahora, casi dialécticamente, por su oposición a la teología racional que la escolástica de la baja edad media había constituido. De esta manera, nos brinda aquí en su documentada *Introducción* un panorama del autor y el de su convulsionado tiempo. La perspectiva de Ullmann ubica a Nicolás de Cusa como lo que fue: un filósofo y teólogo notabilísimo pero también un hombre de Iglesia comprometido con los problemas acuciantes de su tiempo: el conciliarismo versus el papalismo, la reforma de las costumbres eclesiásticas, la búsqueda de concordancia con otros credos.

Precisamente, las palabras con las que Nicolás de Cusa culmina la dedicatoria de *De docta ignorantia* a Giuliano Cesarini, resultan un buen pre-texto para sopesar la figura de Nicolás en su contexto histórico y doctrinal. Dice allí el Cusano, a su amigo (citaré la traducción de Ullmann):

Por esse motivo, rogo a ti, único entre os mestres, que, dada a tua benevolência, observes bem que aquí se oculta algo digno e recebe de um alemão este estranho modo de raciocinar sobre as coisas divinas. O ingente esforço mo fez sumamente agradável.

Esta dedicatoria encierra en sí misma una tensión que Nicolás de Cusa recrea en su propia vida sometida a los avatares políticos temporales y a las más fecundas especulaciones teóricas. Frente a él está su amigo, el cardenal Cesarini y "*tua benevolência*", traducción bien elegida por Ullmann para el término "*humanitas*". Él es el representante de una *benevolência* o *humanitas* italiana muy particular: la de aquel humanismo eclesiástico de la primera mitad del siglo XV comprometido con los problemas institucionales y ligados a la "vida activa". Ante Cesarini y ante todo este humanismo, Nicolás se presenta a sí mismo como germano y reconoce que, por tal procedencia, tiene un "*estranho modo de raciocinar*" acerca de lo divino, distante tanto de la *sapientia christiana* de inspiración agustiniana, cuanto más aún de la teología escolástica de los claustros universitarios.

| | | | | | |
|---------|--------------|-------|------|---------------|------------|
| VERITAS | Porto Alegre | v. 48 | n. 3 | Setembro 2003 | p. 483-488 |
|---------|--------------|-------|------|---------------|------------|

Presenta Nicolás de Cusa lo que denomina una "*ineptíssima concepção*", que ya en su título encierra una paradoja: *docta ignorantia*. Sin embargo, él sabe que su concepción no es por completo original sino que se inscribe de manera explícita en la tradición neoplatónica que reconoce en su versión cristiana un fundador: Dionisio Areopagita.

Esta línea que se extiende en el sistema de Escoto Eriúgena y en la escuela de Chartres, cobra singular importancia en la baja edad media en el albertismo de Colonia de cuyas filas, el Maestro Eckhart se destaca por su gravitación en el pensamiento del Cusano. Sin duda, la clave de distinción entre este neoplatonismo, siempre "marginal" en la Edad Media, y las corrientes hegemónicas de pensamiento se encuentra en las distintas nociones que fundan sus metafísicas. En efecto, tanto la propuesta agustiniana como la de la escolástica aristotélica – por mencionar las tradiciones de mayor gravitación –, identifican a Dios con el "Ser"; en cambio, la tradición inaugurada por Dionisio para la cristiandad eleva, como lo había hecho Plotino, la mirada del pensar hacia una instancia que se encuentra más allá del ser, se entienda ésta, según del autor del cual se trate, como lo Uno, "*uper-ousía*" o "*super-esse*", pura negatividad, o como instancia anterior a toda distinción entre el ser y el no ser. Nuestro especialista en teología negativa, el Prof. Ullmann, así lo entiende: "*Influenciado por Dionísio Areopagita, o qual se abeberou grandemente em Plotino, Nicolau de Cusa concebe Deus como o Superessencial e além de toda compreensão, destemporalizado e desespacializado*".

La "*coincidentia oppositorum*", punto de partida del pensamiento de Nicolás de Cusa, no podría haber bebido de otras fuentes, el néctar que la constituye. Tal intuición fundamental que es punto de partida de esta obra que Ullmann nos presenta, *A douta ignorância*, y que es reformulada y abordada desde distintos puntos de vista a lo largo de todos los textos cusanos, es presentada como una suerte de estallido en el ambiente humanista italiano de la primera mitad del siglo XV, donde la costumbre es más bien que el "ser", sea; y el "no-ser", no sea; y para el cual constituye poco menos que un escándalo que el "ser" y el "no-ser" coincidan. Sin embargo, aquellos italianos no pudieron sospechar hasta qué punto a la audacia de la coincidencia de opuestos, esa noción presentada de manera tan teórica a partir de sugestivos ejemplos matemáticos, le correspondían formulaciones que intentaban resolver la concordancia política y social tan esperada.

Coincidencia y concordancia son, creemos, los dos pilares en los cuales el Cusano asienta su pensamiento a fin de solucionar la tensión de los opuestos. Esta solución, empero, no implica, en ningún caso, la disolución de la oposición sino, precisamente, su coincidencia o concordancia en una unidad que los contenga. Por otra parte, coincidencia y concordancia, son presentadas en la profusa obra cusana siempre desde la perspectiva humana: el hombre y su insaciable búsqueda de la unidad de la verdad; el hombre frente a la multiplicidad explicitada ante sí como un gran libro que Dios ha escrito con su propia mano pero cuyo alfabeto desconoce; el hombre como hacedor de símbolos que le permitan decodificar esa realidad; el hombre frente a la diversidad de filosofías y creencias buscando su oculta unidad concordante.

Así, aún la presentación más especulativa de la *coincidentia oppositorum* – tal como se hace en *De docta ignorantia* –, es encabezada por un tropo tan definitivamente humano como el del *deseo*. El deseo ligado al entender abre el capítulo primero. Así pues, establece Nicolás de Cusa las premisas a partir de las cuales habrá de postular la docta ignorancia: “*Por isto dizemos que o intelecto sadio ou livre procura alcançar a verdade com insopitável busca inata [...] Logo, toda investigação cifra-se numa proporção comparativa fácil ou difícil. Eis a razão por que o infinito enquanto infinito, por subtrair-se a toda e qualquer proporção, é desconhecido*”. Tras la apariencia de una preocupación gnoseológica, se revela un hondo interés metafísico. Para el Cusano, el infinito en su sentido absoluto es – retomando el significado prístino del término “*absolutus*”, del verbo “*ab-solvere*”, desvincular, desatar, desligar – aquello por completo *desvinculado de todo respecto*, aquello que no es susceptible de ser puesto en relación con nada, lo carente de toda proporción. Por esta razón, esta verdad infinita o infinito absoluto que todos los hombres deseamos alcanzar es, por sí mismo, inalcanzable pero “... *já que a tendência em nós não existe em vão, desejamos saber que não sabemos. Se conseguirmos isso plenamente, alcançaremos a douta ignorância*”.

La fórmula que transita todo el pensamiento medieval, “*finiti ad infinitum nulla proportio*”, encuentra en el Cusano su sentido más cabal y se inscribe en la línea de los que han negado el acceso cognoscitivo a Dios por la excelencia de su naturaleza. Nos equivocáramos, pues, al pensar que el Cusano realiza aquí una especie de “crítica” moderna a las posibilidades del pensar puro, es decir el pensar que se dirige a la divinidad. Pero nos equivocáramos del mismo modo si hiciéramos de la obra cusana en general y de la *Docta ignorantia* en particular un puro y aséptico tratado de metafísica o, si se quiere de teología. Ambos interpretaciones reducirían el intento cusano.

El deseo de verdad es, según Nicolás de Cusa, un deseo natural y como tal no puede ser inútil o vano. Aquello que deseamos saber es, pues, que nosotros ignoremos. Si alcanzamos esto en plenitud, alcanzaremos la docta ignorancia. La misma inaccesibilidad de la verdad cambia el deseo en ignorancia. La plenitud humana se cumple al acceder a esta docta ignorancia que le es propia: “*quanto mais douto alguém for, tanto mais reconhecerá ser ignorante*”.

¿Pero, qué significa “alcanzar” la ignorancia? En primer lugar, debemos afirmar con el Cusano que se trata de una doctrina, de un discurso posible: basta esta afirmación para que esta ignorancia nos libre del escepticismo. Esta doctrina que trata acerca de lo máximo improporcionable no sólo debe proclamarse ignorante sino, además, ser máxima, esto es abandonar, en cuanto doctrina, el territorio del más y el menos para ascender al de lo máximo. Esto significa el abandono de la razón como aquella facultad que señala las distinciones, que constituye el ámbito donde lo uno no es lo otro, y la entrada en la región del intelecto donde es posible pensar ignorantemente la coincidencia de opuestos. Concebir la coincidencia de máximo y mínimo en lo absoluto no es otra cosa que profundizar, de algún modo, en la naturaleza de la misma maximidad.

Así, la coincidencia aparece como una posibilidad de pensar lo absoluto sin desvirtuarlo, sobre todo sin "embretarlo" en las limitativas estructuras de la razón humana y su lenguaje; sin embargo, el análisis es el de un hombre que frente a la maximidad pretende alcanzarla. En este camino debe elevarse por encima de toda oposición, pues tal maximidad está sobre toda afirmación y también por sobre toda negación. Así pues, lo máximo *simpliciter* "es y no es" o, más bien, "ni es ni no es". Toda diversidad es, en lo máximo, identidad. En este sentido es principio y fin de todas las cosas en tanto, en él, todo está *complicado* de manera absoluta. En él toda tensión se supera en la paz de una unidad complicante.

Éste es el núcleo que estructura la gran obra traducida por Ullmann que el Cusano articula en tres libros, cada uno de los cuales aborda el mismo tema, lo máximo (*maximum*), en consideraciones diferentes y bajo el piso común de la definición cusana de ignorancia como saber.

La primera consideración, que ocupa al primer libro, trata de lo máximo absoluto concebido como aquello mayor que lo cual nada puede haber. Esta aseveración acerca de lo infinito absoluto atraviesa múltiples manifestaciones del pensamiento medieval. Sin embargo, esta fórmula se presenta en *La docta ignorancia* con una radicalidad tal que de ella se derivarán consecuencias que habrán de abrir caminos hasta este momento no transitados o, por lo menos, no frecuentemente: el de la coincidencia de opuestos, la complicación absoluta, la posibilidad pura en acto i.e. la coincidencia de acto y potencia en lo absoluto.

El libro segundo, aborda otro aspecto de lo máximo, i.e. en cuanto privativo o contrato. Habiendo fundamentado en el primer libro que tal máximo, en su consideración absoluta o des-vinculada, es la absoluta entidad de todas las cosas, debe ser admitido que de él debe provenir la unidad universal del ser (*universalis unitas essendi*). Tal unidad es el universo y es llamada "máxima" precisamente por provenir de la maximidad (*quae maximum dicitur ab absoluto*); sin embargo, su carácter de derivada de un principio hace que esta unidad del ser exista "contractamente", vale decir, determinada y vinculadamente. Fundamentos metafísicos conducirán a Nicolás a sostener la infinitud del universo en el sentido de su carencia de límite y, de allí, se desprenderán consecuencias cosmológicas que auspician nuevos tiempos y que, como sabemos, serán retomadas por Giordano Bruno.

A partir de los desarrollos de los dos primeros libros, la *docta ignorancia* admitirá que todo considerado absolutamente en Dios, es Dios mismo y, por ende, infinito, mientras que considerado en cuanto Universo es contrato y, por tanto, finito. Por otra parte, el "*Uni-versus*" oficia como una suerte de nexo entre la unidad y la multiplicidad, ya que tal como su nombre lo indica es la unidad de la pluralidad; sin embargo nunca puede superar su carácter de contrato, determinado, pues sólo puede ser llamado infinito en el sentido de ilimitado. ¿Cómo se enlaza, entonces, lo finito y lo infinito, lo contrato y lo absoluto? Este nexo deberá ser absoluto y contrato a la vez y deberá serlo máximamente; el libro tercero, tratará de este máximo absoluto-contrato, Jesucristo, donde la contracción encuentra la perfección como en su propio fin al unirse indisolublemente con lo absoluto.

El controvertido tema del panteísmo cusano, no es soslayado por Ullmann: "... *a acusação de panteísta, assacada ao Cusano, é de todo em todo injusta*". Destaca acertadamente Ullmann que este tema resulta esclarecido en toda su complejidad cuando se entiende bien la relación *complicatio-explicatio* que une a lo Uno y lo múltiple, desarrollada en el libro segundo y completada en el tercero con un sello definitivamente Cristocéntrico que hace de Jesucristo el fin y perfección de todo lo creado. Sólo en Dios, todo es Dios; la unidad oculta de la multiplicidad también es Dios, sin embargo tal multiplicidad considerada en sí misma, i.e. en su limitación o contracción resulta lo-otro de Dios que sólo cobra sentido en su perfección en la perfecta contracción de Cristo.

En suma, aquello a lo cual el hombre tenderá infinitamente es a traspasar la pluralidad en tanto pluralidad a fin de buscar la unidad oculta de la multiplicidad, es decir al mismo Dios: en tal búsqueda va construyendo su discurso ignorante. Sin embargo, para Nicolás de Cusa esto no será sólo una tarea especulativa o teórica para el hombre. Como advertimos anteriormente, la noción de coincidencia puede ser traspolada del ámbito estrictamente teórico al de los distintos planos de divergencias en términos de concordancia.

Mucho antes de la redacción de *La docta ignorancia*, Nicolás de Cusa había escrito su *De concordantia catholica*, es decir *La concordancia universal*. Esta obra ofrecida a la convulsionada Iglesia a raíz de los conflictos entre conciliaristas y papalistas, de un lado, y de los poderes espiritual y temporal, de otro, es alentada por el mismo espíritu de búsqueda de la unidad en la diversidad. La "*concordantia catholica*" o universal es aquella que resulta necesario establecer como imagen finita de la *concordantia* simple e infinita de la Trinidad. En la concordancia infinita lo diverso es uno, la concordancia finita, en cambio, que supone alteridad debe ser ordenada y regulada para que, efectivamente, pueda lograrse una concordia posible.

El mismo principio puede también ser extendido a la diversidad de discursos filosóficos. Para Nicolás cada filósofo ha contribuido a su manera al des-velamiento de la verdad. Consideradas con profundidad, ambas "concordancias" – la *catholica* y la de los *philosophi* – suponen el mismo y recurrente axioma cusano: puesto que la verdad, infinita y una, es inaccesible, las manifestaciones finitas de esa verdad – sean las manifestaciones que representan los entes contractos, las posturas doctrinales en el seno de la Iglesia, o las diferentes doctrinas de los filósofos – tienden infinitamente a ella sin alcanzarla nunca. Con todo, la conciencia de la desproporción – que no es otra que la docta ignorancia – y el esfuerzo de búsqueda constituye, por sí mismo, un des-velamiento parcial de la verdad. Cada filósofo ha corrido uno de los infinitos velos – cada cual uno distinto – de la infinita verdad: ésta es su profunda "*concordantia*".

Quince años después de *La docta ignorancia*, escribe *La paz de la fe*, una propuesta de unidad de la fe en la diversidad de ritos como solución a las cruentas guerras de religión desatadas por la caída de Constantinopla en poder de los turcos. Los argumentos expuestos por el Cusano fundamentan la unidad por el origen

y destino común de toda la humanidad y su apetito común hacia el bien y la verdad; pero, a la vez, esos argumentos fundamentan y valorizan la diversidad como fruto de la voluntad divina que ha querido que su unidad se exprese variadamente. Tal diversidad representa también un despliegue siempre parcial, en cuanto finito. Precisamente, el error del hombre, para el Cusano, consiste en creer que Dios mismo habla por boca de los profetas y sabios de las diversas religiones. Así lo establecido para un lugar y un tiempo, es decir, el resultado de una revelación histórica y parcial, es considerado como perteneciente por naturaleza a la humanidad toda. Esta es la causa de que cada pueblo considere su fe en términos absolutos y excluyentes.

Consideramos imprescindible, pues, la vinculación de los términos "*coincidentia*" y "*concordantia*" para tener una idea totalizadora del complejo pensamiento cusano. Metafísicamente, la *coincidencia* de máximo y mínimo en lo infinito, tal como se presenta en *La docta ignorancia*, conduce a la formulación de la complicación absoluta, en tanto todo lo que se ha de dar, se encuentra entre estos dos extremos coincidentes. Esta Complicación absoluta resulta la unidad de lo múltiple, infinita e inalcanzable. La *concordancia*, término que impone por sí mismo el traslado al orden de lo que difiere, es por esto mismo un *terminus ad quem*, siempre inalcanzable en su perfección. Si la *concordantia* fuera perfecta, entonces sería *coincidentia*. Sin embargo, es posible pensarla como unidad "relativa" de una diversidad, siempre que esto suponga la unidad "absoluta" que la fundamenta: la de la misma verdad.

De esta manera, este alemán convertido en político en tierra italiana y devuelto a la suya para consolidar la paz quizá no haya logrado superar por completo el abismo que se abría entre su visión interna de concordancia universalista y los puntuales debates externos en los que estuvo comprometido. Su intento fue el de mostrar de qué manera la profundización ignorante de lo absoluto supera todo escepticismo y, al mismo tiempo, supera todo dogmatismo.

Con razón pregunta Ullmann: "*Podería Nicolau, canonista, filósofo, teólogo e Cardeal da Igreja, ter deixado uma herança mais importante do que esta?*" La herencia de la búsqueda de verdad y concordancia de Nicolás, puede ser sopesada en toda su importancia por alguien que, como el Profesor Ullmann, transita el mismo camino de infatigable búsqueda y cuya herencia se extenderá no sólo por la profundidad de su obra escrita sino también por su vida fecunda, benevolente y sabia.

Claudia D'Amico*

* Universidad de Buenos Aires.